

Modalidad de presentación: póster  
Sección: Investigación, cuidados enfermeros y diversidad cultural

REF.: 135  
País: España

### Detección y prevención de violencia contra la mujer en una muestra de estudiantes de enfermería

M<sup>a</sup> Teresa Icart Isern<sup>1</sup>, Anna M. Pulpón Segura<sup>1</sup>, Roser Ricomà<sup>2</sup>, Dolors Juvinyà<sup>3</sup>, Salvador Sáez Cárdenas<sup>4</sup>, Lourdes García Viñet<sup>1</sup>

(1) Escuela de Enfermería (EUI), Universidad de Barcelona; (2) EUI, Universidad Rovira y Virgili, Tarragona; (3) EUI, Universidad de Girona; (4) EUI, Universidad de Lleida. Cataluña (España)

Correspondencia: M<sup>a</sup> Teresa Icart Isern. Escuela de Enfermería. Campus Bellvitge. Feixa Larga s/n 08907 L'Hosp Llobregat, Barcelona (España)

Rev Paraninfo digital, 2007: 2

#### Cómo citar este documento

Icart Isern, M<sup>a</sup> Teresa; Pulpón Segura, Anna M.; Ricomà, Roser; Juvinyà, Dolors; Sáez Cárdenas, Salvador; García Viñet, Lourdes. Detección y prevención de violencia contra la mujer en una muestra de estudiantes de enfermería. Rev Paraninfo Digital, 2007; 2. Disponible en:

</para/n2/135.php> Consultado el

---

## RESUMEN

**Justificación.** Aunque la violencia durante el noviazgo ha sido poco estudiada, algunas investigaciones revelan que su incidencia puede ser elevada. Su detección precoz es fundamental para realizar una labor preventiva entre los jóvenes.

**Objetivo.** El objetivo de este estudio fue identificar algunas conductas, actitudes y , valores que una muestra de mujeres estudiantes de enfermería atribuía a sus parejas masculinas y que podrían ser precursoras de violencia y abuso.

**Metodología.** Se realizó un estudio descriptivo y transversal mediante encuesta autoadministrada a una muestra de estudiantes de 18 a 24 años, de cinco Escuelas de Enfermería de Cataluña. Se empleó una versión adaptada del *Cuestionario de prevención y detección de la violencia durante el noviazgo* de G. Ferreira. Las 48 preguntas se agruparon en 11 categorías por tratarse de formulaciones que exploraban cuestiones similares.

**Resultados principales.** Se obtuvieron 390 respuestas. En el momento de la encuesta tenía pareja el 64% de la muestra. Los comportamientos en que el varón: "Controla. Fiscaliza. Prohíbe", se confirmaron en el 13,9% de las encuestadas. Las "Amenazas. Insultos" y las conductas en que él "Aísla. Es antisocial", agruparon el mayor número (95%) de respuestas negativas.

**Conclusión.** Según el estudio se descartan las conductas y actitudes que pueden considerarse precursoras de situaciones de maltrato contra la mujer. El cuestionario con preguntas cerradas puede que deba complementarse con otras técnicas (cualitativas) para obtener una información más fiable y válida.

## ABSTRACT (Detection and prevention of woman's abuse from a nursing student's sample)

**Background.** Although the violence along the engagement has been little studied, some studies reveal that its incidence can be high. Their early detection is essential to carry out a preventive work among the youths.

**Objective.** The objective of this study was to identify some behaviour, attitudes and, values that a sample of women nursing students attributed to their male couples and that they could precede male violence and abuse.

**Methods.** It was carried out a cross-sectional study by the means of self completed questionnaire

delivered to a sample of female students from 18 to 24 years old, who have been registered in five Nursing Schools, in Catalonia. An adjusted version of the *Questionnaire of prevention and detection of the violence during the engagement*, from G. Ferreira, was employed to collect data. Forty-eight questions were assembled in 11 categories, because some items explored similar topics.

**Results.** 390 answers were obtained. At the time of the survey 64% of the sample has a couple. The behaviours where the male: "He controls. He criticizes. He prohibit", were confirmed by 13,9% of participants. The questions regarding: "Threats. Insults" and the behaviours in that "He isolates. He is antisocial", include the largest number (95%) of negative answers.

**Conclusion.** According to the study, the behaviours and attitudes that can be considered preceding bad or abusive treatments against the woman are discarded. The questionnaire with close-questions should be complemented with other techniques (qualitative) to obtain more reliable and valid information.

## TEXTO COMPLETO

### Justificación

La violencia entre seres humanos es una realidad presente en todos los tiempos y en todas las civilizaciones. Sus causas han sido objeto de diferentes explicaciones; tanto desde la antropología (C. Darwin), como desde el psicoanálisis (S. Freud), y desde la etología (K. Lorenz), se defiende la tesis de que la agresividad es una fuente de energía instintiva inagotable que tiene por misión la conservación de la especie mediante la selección del más fuerte. Otros autores, como E. Fromm y A. Bandura, consideran que la agresividad es una forma de respuesta aprendida, en el seno de las experiencias familiares, el primero, y en los modelos sociales, el segundo.<sup>1</sup>

Para Rojas Marcos, la violencia contra las personas, es el uso intencionado de fuerza en contra de un semejante, con el propósito de herir, abusar, robar, humillar, dominar, ultrajar, destruir o causarle la muerte.<sup>2</sup> Para este psiquiatra existe una diferencia esencial entre la agresividad animal (impulsada por el miedo a sufrir daño) y la humana que, en ocasiones, adopta el carácter de crueldad. En esa línea, la violencia constituye, junto con el conocimiento y el dinero, uno de los instrumentos que maneja el ser humano para ejercer el poder que, en ocasiones, le sirve para abusar y manipular a los más débiles, en especial a las mujeres, a los niños y a los ancianos.<sup>2</sup>

Entre los factores externos que más influyen en las conductas violentas de los jóvenes destaca el aprendizaje por imitación. Así el haber sido testigo de comportamientos agresivos predispone a recurrir a la fuerza para aliviar las frustraciones personales. En cuanto a los factores internos, o de personalidad, es el predominio de emociones negativas, como la venganza o la envidia, lo que puede generar comportamientos violentos.<sup>3,4</sup>

La relación entre la necesidad masculina de control y el maltrato es discutible; sin embargo, algunas investigaciones apuntan en esa dirección. Prince y Arias encontraron dos perfiles masculinos entre los agresores. Uno, con alta autoestima y bajo sentido de control sobre sus vidas, que utiliza la violencia para sentir que aumenta su control. Otro, con baja autoestima y bajo control, que se muestra violento en respuesta a la frustración.<sup>5</sup>

Respecto a las mujeres jóvenes, Barrón y Martínez apuntan que, en general y a diferencia de los hombres, han sido socializadas para tolerar las adversidades que afectan sus relaciones.<sup>6</sup> Además, si las agresiones se dan en edades tempranas, las víctimas suelen carecer de experiencia e información para valorar adecuadamente su situación; asimismo, la idea romántica de que el amor lo puede todo juega en contra de las mujeres al hacerles creer que podrán cambiar a su pareja.<sup>7</sup>

Cabe resaltar que la violencia en la pareja se manifiesta de forma gradual a medida que aumenta el compromiso. Muchas situaciones de maltrato se gestan ya desde el noviazgo y se acentúan con la convivencia, por eso es importante detectar algunas de las conductas, actitudes y valores que suelen preceder actuaciones violentas.<sup>6,8</sup>

En este sentido, autores como Corsi y Ferreira identifican una serie de conductas que suelen

preceder a la aparición de la violencia. Entre ellas destacan los intentos de control y aislamiento, la agresividad verbal, la falta de reconocimiento de los propios errores, diversas formas de humillación y desprecio hacia la pareja, etc.<sup>9</sup>

El objetivo de este estudio fue identificar algunas conductas, actitudes y valores que una muestra de mujeres estudiantes de enfermería atribuía a sus parejas masculinas y que podrían ser precursoras de violencia y abuso.

### **Participantes y métodos**

El estudio se desarrolló en cinco Escuelas de Enfermería de cuatro universidades catalanas UB (Barcelona), UdL (Lérida), UdG (Gerona) y URV (sedes de Tarragona y Terres de l'Ebre), entre noviembre y abril de 2006 y 2007, respectivamente.

Se utilizó un diseño observacional, descriptivo y transversal mediante encuesta autoadministrada y anónima a las estudiantes de enfermería, de 18 a 25 años, matriculadas en las EUE participantes. La encuesta fue distribuida y recogida por una profesora en el transcurso de una asignatura troncal.

Se calculó una muestra no probabilística (de conveniencia) de 390 personas ( $\alpha = 0,05$ ; precisión = 5%;  $p = 50\%$ ), que se distribuyó de modo proporcional entre las cinco EUI.

Para la obtención de datos, se utilizó la versión adaptada del *Cuestionario de prevención y detección de la violencia durante el noviazgo*, de Graciela Ferreira<sup>4,9</sup>. Este cuestionario sirve para identificar las conductas de los varones que pueden ser precursoras de situaciones de violencia contra la mujer, está formado por 57 preguntas, con tres respuestas cada una: SÍ, NO y NO SABE. Se trata de un instrumento de detección, diseñado para identificar casos probables, pero no para valorarlos, y está concebido para ser autoadministrado a mujeres jóvenes. En la versión adaptada, y sometida a una prueba piloto, el equipo investigador redujo el número de preguntas a 48, éstas se agruparon en 11 categorías [[tabla 1](#)]. Estas categorías incluyen entre 3 y 6 preguntas que interrogan cuestiones similares.

Para el análisis se emplearon estadísticos descriptivos y se calcularon algunos IC al 95%. Se utilizó el programa SPSS versión 12.0.

### **Resultados**

La distribución de la muestra (390 encuestadas) entre las cinco EUI participantes fue la siguiente: EUI Barcelona 113 (29%), EUI Gerona 61 (15,6%), EUI Lérida 70 (17,9%), EUI Tarragona 70 (17,9%) y Terres de l'Ebre 76 (19,6%).

La edad media de las participantes fue de 21,96 (DE: 4,91; IC 95%: 21,46-22,45). De las 390 participantes que afirmó haber tenido pareja en algún momento de su vida, sólo el 64% (253) la tenía en el momento de la encuesta. El tiempo medio durante el cual se había mantenido una relación fue de 43,94 meses (DE: 50,80). Con relación a las variables anteriores (edad y pareja) no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre las EUI participantes.

La [tabla 1](#) presenta los resultados obtenidos para las diferentes categorías. Se observa que las respuestas que negaban (NO) las conductas y actitudes asociadas al maltrato fueron superiores con respecto a las otras posibles: SÍ y NO SÉ.

Los comportamientos en que el varón: "Controla. Fiscaliza. Prohíbe", fueron los que registraron un mayor número de respuestas afirmativas (13,9% de las 390 encuestas), mientras que las: "Agresiones físicas" fueron las menos frecuentes, sólo se produjeron en 8 (2%) casos.

El mayor número de respuestas que negaron conductas agresivas (NO) correspondieron a las: "Amenazas e insultos" (94%) y a las conductas en que el varón: "Aísla. Es antisocial" (94%).

La respuesta "NO SÉ" alcanza el mayor porcentaje en la categoría "Elude responsabilidades" (5%).

## Discusión

En nuestro estudio, las conductas que revelan el ejercicio de control por parte del varón fueron las que obtuvieron mayor número de respuestas afirmativas. Al respecto, algunos estudios<sup>7,10</sup> muestran que los varones más violentos no permiten que su pareja defienda sus opiniones, lo que prueba la relación entre violencia masculina y deseo de control de la mujer. También, Stets descubrió que una elevada necesidad de control sobre la pareja predice tanto la agresión como la victimización durante el noviazgo.<sup>11</sup>

Por otra parte, los comportamientos en que el varón manifiesta ira (amenazando o insultando) fueron confirmados por el 3,8% de nuestras encuestadas. La ira es una emoción intensa que provoca indignación y enfado, distorsiona las evaluaciones cognitivas e impulsa conductas violentas; se trata de comportamientos antisociales o destructivos que no se justifican por la necesidad de supervivencia, sino por el predominio de la ira como estado emocional.<sup>2</sup> Dicha ira se manifestó en forma de agresión física en 8 (2%) casos. Esta cifra es inferior al 7,5% en que los propios varones manifiestan haber empujado o pegado a su pareja, según un estudio realizado en la Universidad de La Laguna.<sup>7</sup>

Llama la atención los porcentajes que alcanzan las respuestas de: "NO SÉ", llegando a un 5,5% en la categoría: "Elude responsabilidades". Estas respuestas mostrarían el desconcierto o inexperiencia de nuestras encuestadas que no son capaces de contestar con seguridad ante las preguntas de la encuesta. En este sentido, cabe reconocer las limitaciones que presenta el cuestionario con preguntas cerradas como instrumento adecuado para explorar conductas y actitudes precursoras de maltrato,<sup>12</sup> tal como se desprende de la rica información obtenida por Rigol y Sánchez<sup>13</sup> que emplearon entrevistas semiestructuradas para analizar las conductas "invisibles" que forman parte de la dominación que legitima las violencias.

Un elemento a destacar es la reacción de las estudiantes durante la administración de la encuesta y que oscilaron entre las sonrisas y el más absoluto silencio. Después de completar el cuestionario, algunas alumnas solicitaron un ejemplar del mismo para compartirlo con alguna amiga o conocida que, según ellas, podría ser víctima de maltrato por parte de su pareja. En ese sentido, y junto a otros autores, creemos que la propia administración del cuestionario aumenta la conciencia y sensibilización ante el problema.<sup>14,15</sup>

Es evidente que la identificación temprana de la violencia puede reducir sus consecuencias y disminuir los padecimientos de quienes la sufren.<sup>8,15</sup> No obstante, aunque la detección sea el primer paso, y de evidente necesidad, desvelar la situación de violencia no es suficiente. La detección de la violencia a través de estudios no debe servir como ejercicio empírico para el conocimiento de la magnitud real del problema.

Un valor adicional del presente estudio radica en que, el cuestionario administrado a futuras profesionales, puede ser un instrumento para un aprendizaje reflexivo personal aplicable a su futura labor en la atención de las mujeres. En ese sentido, la formación tanto en el nivel de pregrado como de postgrado y la formación continuada es una necesidad desatendida en la mayoría de currículos del personal sanitario.<sup>4,8,15</sup> La formación no debería restringirse o centrarse en la violencia contra las mujeres, más bien debería ponerse en el contexto del estudio de las desigualdades en salud según género y de los sesgos derivados de la falta de esta perspectiva tanto en la práctica clínica como en la investigación epidemiológica.<sup>8,14-16</sup>

La detección del maltrato requiere de indicadores que contemplen las características de la población diana y en nuestro caso de las mujeres jóvenes donde además, las medidas preventivas son escasas.<sup>16</sup>

## Bibliografía

1. Costa AM, Almendro C, López EL. Violencia en la consulta. *El Médico*. 2006; 7 junio; 25-44.

2. Rojas Marcos L. Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad. En: La Caixa. Violencia: Tolerancia Cero. Barcelona: Fundación "La Caixa";2005. p 90-124.
3. Hirigoyen MF. El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana. Barcelona: Paidós; 2002.
4. Ruiz-Jarabo C, Blanco P. La violencia contra las mujeres. Prevención y detección. Madrid: Ediciones Díaz de Santos; 2005.
5. Prince J, Arias I. The role of perceived control and the desirability of control among abusive and nonabusive husbands. Am J of Fam Therapy. 1994;22:126-134.
6. Barrón A, Martínez-Iñigo D. Atribuciones de causalidad y responsabilidad en una muestra de casados y divorciados. Psicothema. 1999; 11:551-560.
7. González R, Santana JD. La violencia en parejas jóvenes. Psicothema. 2001;13(1):127-131.
8. Rohlfs I, Valls-Llobet C. Actuar contra la violencia de género: un reto para la salud pública. Gac Sanit. 2003; 17(4):263-5.
9. Ferreira GB. Hombres violentos, mujeres maltratadas. Buenos Aires; Editorial Sudamericana; 1995.
10. Bosch E, Ferrer VA. La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata. Madrid: Ediciones Cátedra; 2002.
11. Stets JE. Psychological aggression in dating relationships: the role of interpersonal control. J of Family Violence. 1991; 6:94-114.
12. Icart MT, Pulpón AM, Icart MC, Bielsa M, Rigol A, Martín R, García R. Malos tratos: detección en una muestra de población femenina. Rev ROL Enf. 2007; 30(2):114-119.
13. Rigol A, Sánchez I. estudio de la percepción que tienen los estudiantes de enfermería sobre la violencia contra las mujeres. Rev Presencia 2006 ene-jun; 2(3). Disponible en: [/presencia/n3/33articulo.php](http://presencia/n3/33articulo.php) [ISSN:1885-0219]. Consultado el 6 de Noviembre de 2006.
14. Martínez Morante E, García Calvente M, Mateo Rodríguez I, Maroto Navarro, G. Metodología cualitativa para el estudio de diferencias de género en salud. Evidentia. 2005 sep-dic. 2(6).
15. García C. Dilemmas and opportunities for an appropriate health service response to violence against women. Lancet. 2002;359:109-14.
16. Larizgoitia I. La violencia también es un problema de salud pública. Gac Sanit. 2006; 20 (supl 1):63-70.

## Anexo

Tabla 1. Respuestas agrupadas por categorías de conductas, actitudes y valores en la muestra estudiada (n =390)

Categoría	SÍ		NO		NO SE	
	n	%	N	%	n	%
1. Controla. Fiscaliza. Prohíbe	54	13,9	316	81	19	4,9
2. Amenaza. Insulta	15	3,8	369	94	5	1,4
3. Egoísta. Prepotente	23	6	355	91	10	2,7
4. Ordena. Obliga. Exige. Impone	23	6,1	356	91	9	2,4
5. Culpabiliza. Acusa	20	5,1	358	91	12	3
6. Elude responsabilidades	46	11	321	82	21	5,5
7. Humilla. Ridiculiza. Burla	20	5,2	360	92	10	2,7
8. Aísla. Es antisocial	12	3	370	94	7	1,9
9. Incomunicación. Silencio	34	8,7	342	87	13	3,3
10. Magnánimo. Sobreprotector.	54	13	319	81	16	4,2
11. Agresión física	8	2	365	93	17	4,3